Aniversario de Boda

Autor: Manolo Campa

Hay fechas de eventos familiares que no puedo pasar por alto si quiero mantener la paz y la armonía en mi casa. Son fechas de rigurosa reverencia: aniversario de boda, cumpleaños, santo, bautismo, confirmación y extracción de los cordales de mi mujer. Cuando olvido alguno de esos días "grandiosos" tengo que sufrir sus "actos de repudio": me ignora, y si no me ignora, me dedica miradas de disgusto y desagrado. Mis muestras de cariño son recibidas con genuina indiferencia.

Hace pocos días, el 10 de septiembre exactamente, con encantadora amabilidad, mi esposa me preguntó qué me gustaría comer esa noche. Me sorprendió aquella cortesía tan agradable. Ella siempre se ha reservado el derecho a confeccionar el menú. A la pregunta sobre el plato de mi preferencia contesté con otra: ¿A qué se debe tanta amabilidad? Esa expresión de duda fue un gran error. Con ella demostré que había olvidado la "efeméride" que se estaba conmemorando: iNuestro aniversario de boda!

Al reflejar en mi rostro la sorpresa que me embargaba, di motivo para que todos los antepasados de mi mujer del norte de España (Galicia) se sublevaran en sus venas. Inocentemente "encendí la candela" y "ardió Troya", acontecimiento histórico de gran beligerancia que se repite en mi casa cada vez que mi esposa se "engallega".

La primera vez que mostró su "militancia feminista" fue al regreso de nuestra Luna de Miel. Con la intención de establecer mi señorío hogareño, busqué apoyo en el Nuevo Testamento y con rimbombancia de seminarista con sueños de gran predicador, cité de la Primera Carta de San Pedro, el versículo que dice: "Asimismo las mujeres sean obedientes a sus maridos".

Ella, molesta, replicó utilizando también una cita evangélica. Repitiendo más de una vez lo que quería que yo escuchase, dijo: "esposa te doy y no sierva". Indignada discrepó, objetó. Tomó la palabra como si fuese un líder sindical belicoso defendiendo una injusticia laboral. Habló "largo y tendido" sobre el contenido de aquella frase liberadora de las mujeres en el matrimonio.

Nunca pensé que mi mujer había estado tan atenta a las palabras dichas en nuestra boda. iLo estuvo! Me alarmó tan buena retentiva... y que fuese tan combativa. De novia era tan apacible, suavecita. La gatita del noviazgo se había transformado en una pantera que se defendía a zarpazos y mordidas.

Persuadido de su mal genio, en una ocasión en que sufría una de sus "guerras frías", traté de hacer "gestiones de paz" alabando el arroz con salchichas que me sirvió en silencio, comparándolo con la inigualable carne asada que cocinaba mi madre en aquellos años maravillosos de mi soltería.

Obviamente usé la retórica equivocada. La diplomacia fue contraproducente. Agravó la situación. Esa noche dormí en el sofá. Desde entonces, para evitar agravios, nunca más he mencionado los platos que cocinaba mamá, ni los gratos recuerdos de mi mocedad.

EN SERIO:

Los desatinos del gobierno del Presidente Obama han cambiado el nivel de vida del pueblo norteamericano. Durante cuatro años sus disparatadas medidas económicas han frenado la prosperidad. Sus constantes ataques a los capaces de producir riquezas han sembrado en ellos la preocupación y la desconfianza. No se han abierto nuevos negocios, los ya establecidos se han ido reduciendo, y los empleos han ido desapareciendo.

Los bolsillos de las familias sufren el aumento constante en el precio de la gasolina y los alimentos. Millones sin trabajo han tenido que utilizar sus ahorros para subsistir y han perdido sus casas al no poder pagar las hipotecas. Graduados universitarios, al escasear las oportunidades de empleo en sus profesiones, se ven obligados a aceptar plazas no conectadas con sus estudios superiores o permanecen desempleados.

Elocuentes paladines de la extrema izquierda gubernamental estimulan la lucha de clases: Enfrentan al pobre y al rico, al blanco y al negro, al empleado y al empleador, al joven y al adulto, al ciudadano y al inmigrante, al creyente y al ateo... En busca de votos para mantenerse en el poder han dividido a una nación "indivisible", como se manifiesta en la Jura de la Bandera.

Es grave el laicismo limitador de las libertades religiosas que promueve el actual gobierno. El libre ejercicio de la religión sufre de amenazas sin precedentes en los Estados Unidos. Buscando impedir la influencia de los principios judeocristianos en la formación del carácter del ciudadano, se han incrementado las prohibiciones a acostumbradas tradiciones religiosas en las escuelas públicas y recintos gubernamentales.

En sus primeros cuatro años Obama ha tratado de convertir a los Estados Unidos en una nación al estilo de los fracasados estados europeos gobernados por la "ineptocracia" socialista. "Ineptocracia" definida como: "Un sistema de gobierno donde los menos capaces de conducir son elegidos por los menos capaces de producir, y donde los miembros de la sociedad menos propensos a sostenerse o triunfar, son recompensados con bienes y servicios pagados por la riqueza confiscada de un número decreciente de productores".

Por el bien del país, el futuro de nuestros hijos y nietos, tenemos que sacar del poder al gobierno de Obama. Si queremos volver a tener prosperidad económica, defender la libertad individual y conservar las estructuras morales de esta gran nación, votemos el próximo martes 6 de noviembre por los candidatos republicanos.

Para poder derogar las funestas leyes y ordenanzas administrativas de la actual administración, además de ganar la presidencia, hay que conservar la mayoría republicana en la Cámara de Representantes y ganarla en el Senado. Demos nuestro voto a candidatos que apoyen los valores tradicionales que han hecho de los Estados Unidos una tierra de libertad y progreso.